intereses de los séres creados, y el mundo, obra divina, resplandece bajo su doble aspecto en toda su grandeza.

"Si, nuestra doctrina contiene todos los caracteres de la verdad natural; ademas, nos cautiva por su belleza, está llena de uncion y de arrobamientos. Cuando la contemplamos, y cuando nos dejamos penetrar por las ideas que inspira, experimentamos esa felicidad que derrama siempre en nosotros la contemplacion de la naturaleza, y sentimos instintivamente en ella el elemento de la vida de nuestra alma. Es una doctrina santa que da á toda criatura su rango verdadero y que al mismo tiempo ennoblece á todos los séres ante nuestra fé, es una doctrina inefable que transfigura al universo y que dá á nuestro Espíritu un nuevo sentido por el cual se pone en comunicacion con todos los hijos de la naturaleza. Esta doctrina, es en fin, la expresion mas bella y grandiosa de la obra divina."

No tenemos necesidad de insistir en esto: lo verdadero y lo bello son comprendidos y sentidos de todos.

Que se lea ahora el resúmen de las consecuencias morales que Flammarion deduce de su acabado é irrefutable trabajo:

"Las tierras que se balancean en el espacio han sido consideradas por nosotros como estaciones del cielo y como las regiones futuras de nuestra inmortalidad. Esta es la mansion celeste de muchas moradas, y ahí donde entrevemos el lugar adonde han llegado nuestros padres, reconocemos el que habitarémos un dia.

"Toda creencia para ser verdadera debe concordar con los hechos de la natutaleza. El espectáculo del mundo nos enseña que la inmortalidad de mañana es la de hoy y la de ayer, que la eternidad futura, no es otra que la presente, esta es nuestra fé; nuestro paraíso, es el infinito de los mundos. [1]

"El destino moral de los séres nos ha parecido íntimamente ligado al órden físico del mundo, porque el sistema del mundo físico es como la base y la armazon del sistema del mundo moral. Son dos órdenes de creaciones necesariamente solidarias. Nosotros debemos ver á todos los séres que componen el universo ligados entre sí por la ley de unidad y de solidaridad, tanto material como espiritual, que es una de las primeras leyes de la naturaleza. Debemos saber que nada nos es extraño en el mundo y que nosotros no somos extraños á ninguna criatura, porque un parentezco universal nos reune á todos.

"A lo infinito de nuestras aspiraciones la astronomía, da el infinito del universo, podemos desde hoy contemplar el cielo donde nos aguardad nuestros destinos.

"Hé aqui la humanidad colectiva. Los séres desconocidos que habitan todos estos mundos del espacio, son hombres participando de un destino igual al nues-

1 Esta tésis ha sido desarrollada en un discurso del autor, sobre los destinos de la astronomía, Paris 1863. reimpreso en el *Anuario del cosmo*.

tro. Estos hombres nos son extraños: los hemos conocido ó debemos conocerlos un dia. Son de nuestra inmensa familia humana, pertenecen á nuestra humanidad.

¡Oh magos de la eterna verdad, apóstoles del sacrificio, padres de la sabiduría! tú, Sócrates, que tomas la cicuta; tú su discípulo, ¡oh Platon! vosotros, Phidias y Praxiteles, escultores de la belleza!—vosotros, discípulos del Evangelio, Juan, Pablo, Agustin,—vosotros, apóstoles de la ciencia, Galileo, Képler, Newton, Descartes, Pascal,—y vosotros, Rafael y Miguel Angel, cuyas concepciones serán siempre nuestros modelos,—y vosotros cantores divinos, Hesiodo, Dante, Milton, Racine, Pergoleso, Mozart, Beethoven! ¿estariais, pues, inmobibles en un paraíso imaginario? ¿Habríais cambiado de naturaleza? ¿no seríais ya los hombres que hemos conocido y admirado, y dormireis ahora, verdaderas momias, eternamente adheridos á vuestro lugar último? No, la inmortalidad no seria mas que una sombra sin la actividad, y amariamos tanto la tumba como la *Nirvana* soñada por los budistas. *Es la vida eterna la que queremos, y no la muerte eterna.*

"La vida eterna, vosotros la habeis conquistado, almas ilustres, no por los trabajos de una sola existencia, sino por muchas seguidas las unas á las otras, las habeis conquistado, no como un campo de reposo donde se duerme despues de la batalla, sino camo una tierra prometida adonde habeis entrado y donde realizareis ahora las obras de una existencia gloriosa. Vosotros desarrollais ahora *esas facultades brillantes de que la*

Tierra no ha conocido mas que el gérmen y que necesitaron para manifestarse de otros soles mas fecundos que el nuestro; vosotros dais curso á las aspiraciones que se habian apénas adivinado en esta Tierra, donde ningun objeto era verdaderamente digno de atraerlas, donde ninguna fuerza era capaz de sostenerlas; vosotros proseguís en *la actividad incesante de vuestro Espíritu* el objeto mas querido de cada uno de vosotros Ahí es donde estais, ahí en el cielo tranquilo que nos domina, en medio de esas luces inalterables que alumbran el éter. Os contemplamos desde aquí, en esas moradas lejanas, y sentimos con amor que estos mundos silenciosos no nos son extraños, como lo creiamos tiempo ha. Mas dichosos que nosotros, que estamos aun estropeados por las olas de la incertidumbre, habeis levantado el velo del universo; quizá percibis de lo alto nuestro pequeño Sol y distinguis la pequeña mancha que se llama la tierra y que reconoceis como vuestra antigua morada. Quizá poneis en accion las fuerzas del pensamiento y conoceis las leyes de éste, y quizá esperais en vuestra mansion la oracion admirativa de los que os veneran!

"Como quiera que sea y á pesar de la oscuridad que nos rodea aún, cuando intentamos visitar en Espíritu este mundo misterioso, debemos, discípulos fieles de la filosofia natural, esforzarnos en comprender en su simplicidad y en su grandeza la enseñanza siempre unánime de la naturaleza. Pluralidad de los mundos, pluralidad de las existencias: he aquí dos términos que se completan y se iluminan el uno al otro."

Tal es, muy en compendio, la exposicion de la doctrina de Flammarion en su notable obra, despues de la cual *la cuestion de la pluralidad de los mundos está irrevocablemente resuelta.*

Añadimos á las apreciaciones precedentes un complemento exigido por los trabajos mas recientes de este astrónomo.

Flammarion no se ha limitado á su obra doctrinaria. Ha expuesto la prueba científica de la pluralidad de los mundos; faltaba aún la prueba histórica, y ha provista á esta necesidad de una manera completa é irrefragable en la obra siguiente: *Los mundos imaginarios y los mundos reales.*

Establece, en efecto, que desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, esta idea de la habitabilidad de los astros ha sido sostenida por una multitud de escritores, de los cuales ha tenido el buen sentido de eliminar á quellos que no han hecho de esto mas que una descripcion ficticia y agotada en su imaginacion. Porque, para que, una idea se produzca aun en la ficcion, es necesario que tenga algo de verosimil y pueda dar lugar á una concepcion cualquiera; la realidad está en el fondo, aunque los detalles sean agotodos en la tantaísa. Flammarion, hablando de su libro en su prefaciodice: "Es la historia completa de la idea de la pluralidad de los mundos la que se va á desarrollar desde los tiempos primitivos en que la humanidad, aun en la cuna, contemplaba bajo el Sol de Oriente las formas místicas del naturalismo, al través de las vicisitudes de los tiempos, la grandeza y la decadencia de las na-

ciones, los progresos y los desfallecimientos del saber, descendiendo de las edades durante las cuales nuestra civilizacion fué laboriosamente engendrada.... llegando en fin hasta los dias en que, de las manos del genio, la ciencia recibe el cetro del mundo."

Despues de haber llenado esta gran tarea con raro talento de analista y de erudito, el filósofo concluye así su remarcable trabajo:

"¡Por qué caminos pasa una idea antes de llegar el dia señalado para su ilustracion y su advenimiento incontestable á la inteligencia humana! ¡Qué obstcáulos debe vencer, cuántas contrariedades tiene que sufrir! La genealogía fisiológica de nuestra doctrina remonta infinitamente mas alto que lo que se podia suponer, y toma su orígen en el naturalismo de las primeras inteligencias humanas. Eliminando los términos imaginarios y las formas anecdóticas, se ha seguido paso á paso su marcha progresiva de edades en edades. ¿No parece que su debilidad primitiva ha sido una condicion de existencias y que pasando desapercibida, puede deslizarse hasta el dia en que le será permitido en fin, mostrarse sin temor? ¿No es cierto que una verdad desconocida tiene siempre ante ella el momento de su triunfo, cualesquiera que sean las dificultades y los velos con cuya ayuda la ignorancia, la supersticion y la necedad humana quieren ocultar y detener su marcha? La historia de una idea verdadera es útil á su estable-

cimiento definitivo entre los hombres; ella es, por otra parte su justo ccomplemento y curiosa ilustracion."

Nos hemos extendido sobre las obras filosóficas de este astrónomo, porque, lo que Flammarion ha hecho para *la pluralidad de los mundos*, nosotros lo hemos emprendido para *la pluralidad de las existencias*.

CAPITULO X.

EMILIO BARRAULT. SAINT SIMON. ENFANTIN. L. Jourdan.

Despues de la primera edicion de nuestra obra, Emilio Barrault ha publicado, bajo este título magnífico: *El Cristo;* una serie de diálagos bastante confirmativos de nuestra filosofía y de nuestra doctrina, para que no insistamos en ellos.

Emilio Barrault es un ex-san-simoniano.

Se sabe que una de las ideas favoritas que el sansimonismo ha extendido en el mundo, es la de la perfectibilidad indefinida del género humano; Saint Simon fué el amigo de Condorcet, de quien aprobó altamente la obra titulada: *Cuadro de los progresos de la humanidad.* Uno de los libros traducidos y comentados con amor por los discípulos de Saint Simon, es *La educacion*